

La Muerte del Creyente

por Franklin Escobar



¿Despues de la Muerte?

1

La Biblia nos ofrece varias perspectivas sobre este misterio sagrado. Cuando el creyente muere, su espíritu se separa del cuerpo mortal y entra en la presencia de Dios. Jesús mismo le prometió al ladrón arrepentido en la cruz: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43), sugiriendo una transición inmediata a la presencia divina.

2

Este "estar con Cristo" representa un estado de consuelo y descanso para el alma del creyente. Como Pablo escribió a los filipenses: "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia... teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor" (Filipenses 1:21-23). Esta esperanza transforma nuestra perspectiva sobre la muerte, convirtiéndola no en un final temido, sino en un portal hacia la presencia plena de nuestro Salvador.

3

Sin embargo, es importante distinguir entre este estado intermedio y la resurrección final. El cuerpo permanece en la tumba, esperando la resurrección prometida cuando Cristo regrese. Como enseñó Pablo: "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero" (1 Tesalonicenses 4:16). ¿Dónde va nuestra alma después de la muerte? ¿Vamos a estar inmediatamente con Dios? El salmista dijo "estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos" (116:15) y el apóstol Pablo añade "más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor". (2 Corintios 5:8).

4

Por lo tanto, aunque nuestro espíritu esté con el Señor inmediatamente después de la muerte, nuestra redención completa — cuerpo, alma y espíritu— espera la gloriosa resurrección cuando recibiremos cuerpos transformados, semejantes al cuerpo glorificado de Cristo.

El Viaje del Alma



Partida Terrenal

El cuerpo descansa, pero el espíritu inicia su camino divino.



Transición Espiritual

El alma del creyente es llevada inmediatamente a la presencia del Señor.



Presencia Divina

"Ausentes del cuerpo, presentes al Señor" (2 Corintios 5:8).

La muerte física no es el final sino la puerta hacia nuestra verdadera morada. El alma del creyente es recibida con gozo en el cielo.

La Esperanza de la Resurrección



La Promesa Divina

"Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?" (Job 14:14)

Los que duermen en el polvo serán despertados para vida eterna. (Daniel 12:2-3)



El Cuerpo Glorificado

"Los muertos serán resucitados incorruptibles." (1 Corintios 15:52)

El polvo regresa a la tierra, pero el espíritu vuelve a Dios. (Eclesiastés 12:7)



Gloria Incomparable

"Las aflicciones no son comparables con la gloria venidera." (Romanos 8:18)

Dios ha preparado maravillas inimaginables para los que le aman. (1 Corintios 2:9)

La muerte para el creyente es ganancia (Filipenses 1:21-23). Tras ella, Dios enjugará toda lágrima y no habrá más muerte ni dolor. (Apocalipsis 21:3-4)